



COMENTARIO

130-132

SALVAJERIA

Pobre muchacha, enclaustrada en un convento urbano... o de suburbio, peor, por todo campo un corralejo, con un ciprés desde cuyo pie miraba al pedazo de cielo que recortaban sus cuatro tapias!

La selva es lo prehumano, lo prehistórico. En ella se cría el salvaje "silvaticus" el hombre de la selva, el compañero del mono. No el campesino, el aldeano, el hombre del campo y de la aldea.

Hay la llamada Selva Negra ("Schwartzwald") y hubo la selva de Teutoburg donde los salvajes que no bárbaros guiados por Arminio destrozaron a los campesinos romanos de la legión de Quintilio Varo.

Luego los salvajes, atravesando la Edad Media campesina y agrícola, se recogieron en ciudades. Y en la ciudad resurgió la selva. Porque la gran ciudad sobre todo, la urbe muchedumbrosa, la de las masas, con sus escondrijos, sus malezas urbanas, sus callejuelas, sus conventillos...

Así como el gato doméstico, de alquería o de cortijo, campesino, cuando huye al monte, cuando se remonta, se hace montés o montaraz, cimarrón, salvaje, así el campesino, el aldeano, al remontar a la gran ciudad, dejando la azada o la manquera, suele hacerse, no pocas veces, cimarrón, salvaje.

más cavernícolas que en las aldeas del campo. Las aldeas del campo suelen arrojar de sí, como escurrajas, como el mar algas a las playas, su morralla selvática. Y cuando irrumpen en una ciudad hordas soliviantadas con mayor o menor motivo no suelen ser los más salvajes...

Y estos salvajes suelen dividirse en dos bandos. O en dos órdenes, llamando cada uno de ellos desorden al del otro... Y es lo más trágico cuando uno de los dos bandos de salvajes, invoca a la patria, que no es la tierra común de ambos...

Y esta lucha de salvajes, a cazarse los unos a los otros, se trama hoy entre unas naciones contra otras y dentro de cada nación, en guerra civil. ¿Barbarie? No. Estrictamente los bárbaros, los extranjeros, son otra cosa.

"Estamos enfermos de civilización" se dice alguna vez. No; estamos enfermos de salvajismo. Aún nos oprime la selva y el "lucus" de los romanos y nos destrozán el ánimo el "pánico" el terror a Pan y vagan por nuestras ciudades faunos y sátiros y silvanos.

Y si algún lector me preguntase por el remedio he de decirle que no me pongo a curandero si no invito a cada cual a que se haga examen de conciencia. Que solo así podremos curarnos. Y conseguir que los salvajes no se atrevan, por vergüenza, a salir de sus madrigueras.

